



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXV

Exclusivo para anuncios en FRANCIA, J. Y. Ferrer, rue Rennes, 71.

Madrid 10 Agosto 1885

En Madrid, en la Administración, Doctor Fourquet, 7.

Número 30

PRECIOS DE SUSCRICION.	1.ª Edición.		2.ª Edición.		3.ª Edición.		4.ª Edición.		Explicación de lo que se reparte á cada edicion. . .	1.ª EDICION. — De lujo. — 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2.ª EDICION. — Económica. — 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	3.ª EDICION. — Para Colegios. — 48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4.ª EDICION. — Para Modistas. — 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.					
Un año.	Ptas 30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses. . . .	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses. . . .	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes.	3,00		2,00		1,25		2,50						

El Propietario de EL CORREO DE LA MODA, agradece en el alma las sentidas manifestaciones de pesar que, por la muerte de su querido hijo, le han dirigido tan gran número de amigos, y les ruega le dispensen la contestación directa como merecen, en atención á las muchas cartas recibidas y á la profunda pena que le aflige.

EXPLICACION de los grabados.

1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. *Vestido de estameña y moiré.* — Es de color gris plomo, la falda de moiré con bieses de velo y túnica de esta tela, recogida en bullon por delante, y vuelta de atrás las puntas sobre el pouf caído. Chaqueta adornada de bieses de moiré, y chaleco del mismo, abierto sobre camiseta crema, que remata en bullon. Sombrero adornado de encaje y cinta.

2. *Vestido de encaje y tornasol.* — Falda plegada de seda tornasolada azul y oro sobre plissé azul, y túnica de encaje crema, montada á grandes pliegues, recogida de un lado por delante, y caída por detrás. Cuerpo de encaje, abierto sobre



1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.
1. Vestido de estameña y moiré. 2. Vestido de encaje y tornasol.

otro tornasolado, y cinturón tornasolado, que remata en lazadas por detrás. Sombrero de paja con echarpe de surah y lazo de cinta.

3. CHAMBERA PARA NIÑO.

Está plegada por delante, y adornada de entredoses y lazos figurando tirantes, y cartera en biés.

4. CUERPO BLUSA PARA NIÑA.

Puede ponerse con una falda de capricho, y ceñirse al talle con cinturón de cuero; es de foulard crema con flores, fruncido del pecho, y adornado con guarniciones bordadas de color.

5. TIRA DE RASO CON APLICACIONES DE CRETONA.

Es un trabajo de gran vista y utilidad, que se emplea para infinitos objetos, como portiers, sillones, etc. Se corta el dibujo de una cretona estampada, que se coloca sobre raso negro, fijando los contornos con seda igual al color de la cretona, y después se borda al pasado la flor ó el pájaro en todos los pétalos ó todas las plumas con sedas de Ar-

gel ó con lanas muy finas, sirviendo la cretona para dibujo y combinacion de los colores.

6. CUELLO Y PUÑOS BORDADOS DE COLOR.

Están bordados con estameña gris á punto de espina y punto de contorno



3. Chambrá para niño.

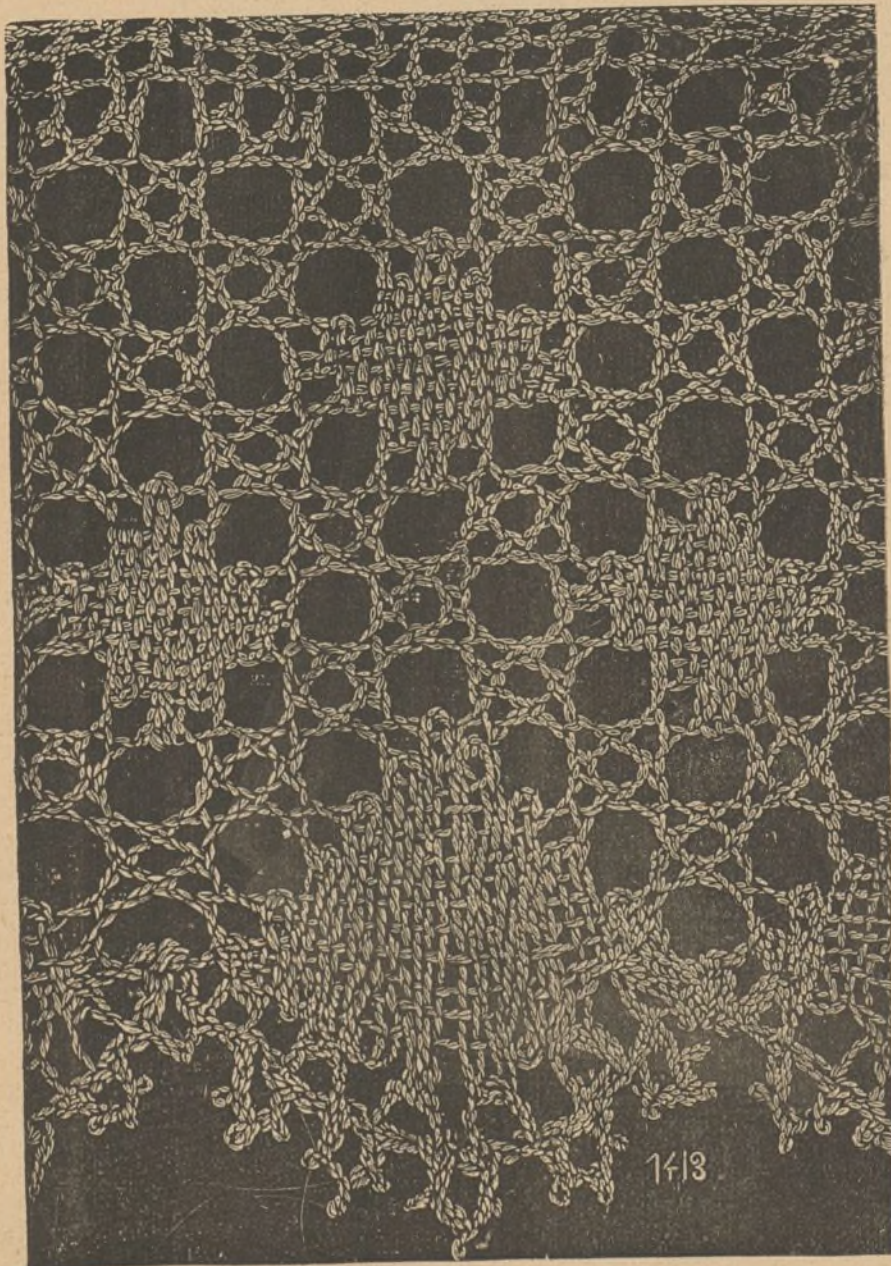
con seda de Argel ó con algodón de color. El cuello es de los llamados de oficial.

7 Y 8. ENCAJES GUIPURES DE LANA.

Ambos son de novedad en su dibujo, y á propósito para adornar vestidos y confecciones.

9. FLECO DE CROCHET DE HORQUILLA.

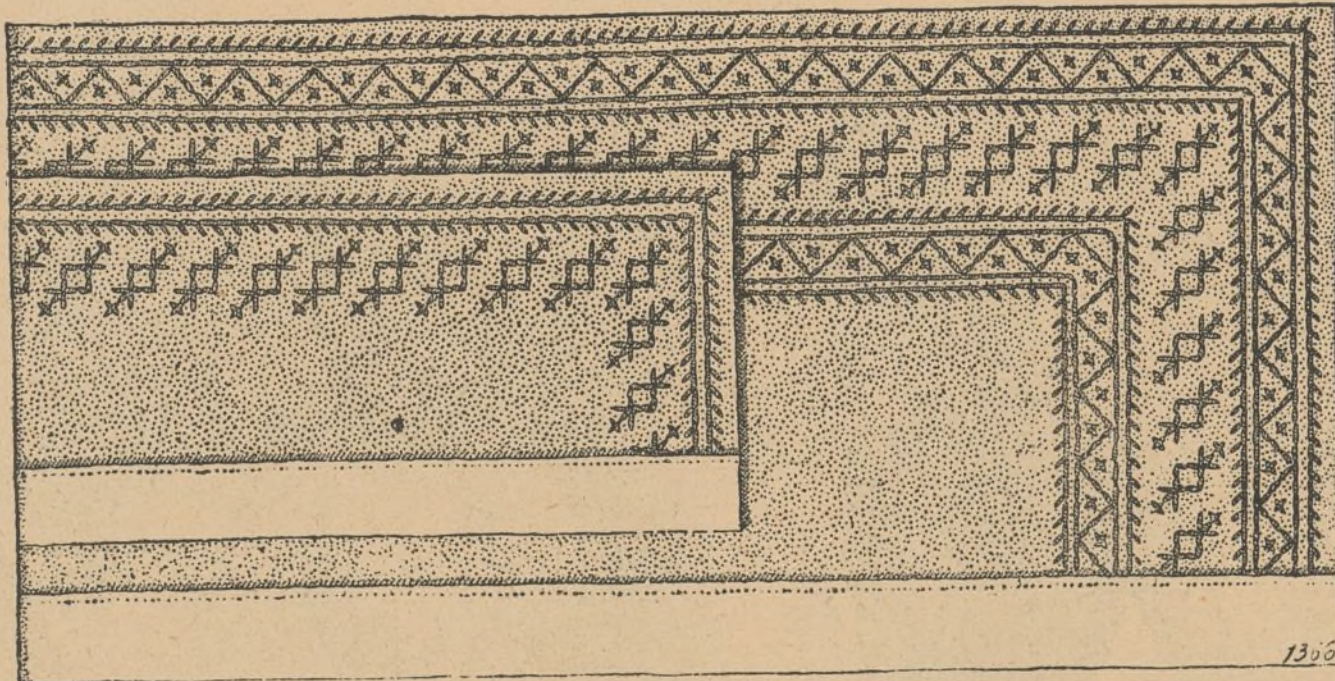
Tiene la novedad de ser on-deado, y está hecho con horquilla en color marron y rosa, el marron para el trabajo de crochét en lana, y la seda rosa para la cabeza y las borlas. Está hecho por el sistema conocido, y la única diferencia consiste en que al trabajar se da una ó dos vueltas con la lana al diente del molde, cuyas puntas se tendrán hacia arriba en lugar de tenerlas hacia abajo como es costumbre en esta labor; de esta manera se hacen dos presillas naturales, otras dos con una vuelta, otras dos con dos vueltas, y se retrocede por el mismo orden, resultando escalonadas las presillas cuando la labor se saca del molde. Las borlas, despues de cortadas, se montan por el sistema conocido de unir muchos cabos con una puntada en su mitad y retorcida la seda en la cabeza despues de doblada la borla.



7. Encaje de guipure de lana.



5. Tira con aplicacion de cretona.



6. Cuello y puños bordados de color.

10. VESTIDO PARA NIÑA.

Es de tussor, adornado de foulard cereza con flores crema, el cuerpo á la inglesa, y la falda plegada con bie-ses, y cinturón. Sombrero de paja, adornado de foulard.

11. VESTIDO PARA NIÑO.

Blusa plegada de tela marina con canesú y cinturón de cuero, pantalón de tela igual, y sombrero de paja con cinta azul.

12. SOMBRILLA.

Lleva como novedad un encaje drapeado y otro caído alrededor.

13. ALFILER DE PECHO.

Es de plata cincelada con la flor esmaltada de colores.

14. EN-TOUS-CAS.

Es de seda rayada azul y granate con el puño de roble tallado.

15 Á 17. TRAJES PARA CAMPO.

15. *Vestido de velo bordado.*—Es de co-



4. Cuerpo blusa para niña.

lor gris con cenefa bordada en granate al rededor del delantal y puntas de la túnica. Cuello de terciopelo granate, y sombrero gris con ala forrada de terciopelo y pequeño pájaro en la copa.

16. *Vestido de jerga rayada.*—Falda de tafetan azul, plegada por detrás, con bie-ses por delante y quillas de estameña azul como la túnica, que se recoge en lazadas por detrás. Cuerpo de peto y al-deta plegada, y capota de paja azul con flores silvestres.

17. *Vestido de velo liso y brochado.*—Falda beige plegada al costado, con bullones por delante y pequeña túnica de velo con lunares cereza, gran lazo de moiré de este color por detrás, y cuerpo liso con cuello de terciopelo. Sombrero de paja adornado del mismo

18 Y 19. ABANICOS.

El primero es de raso negro con flores y amorcillos pintados de colores. El segundo crema con un ramo de flores y un cupido.

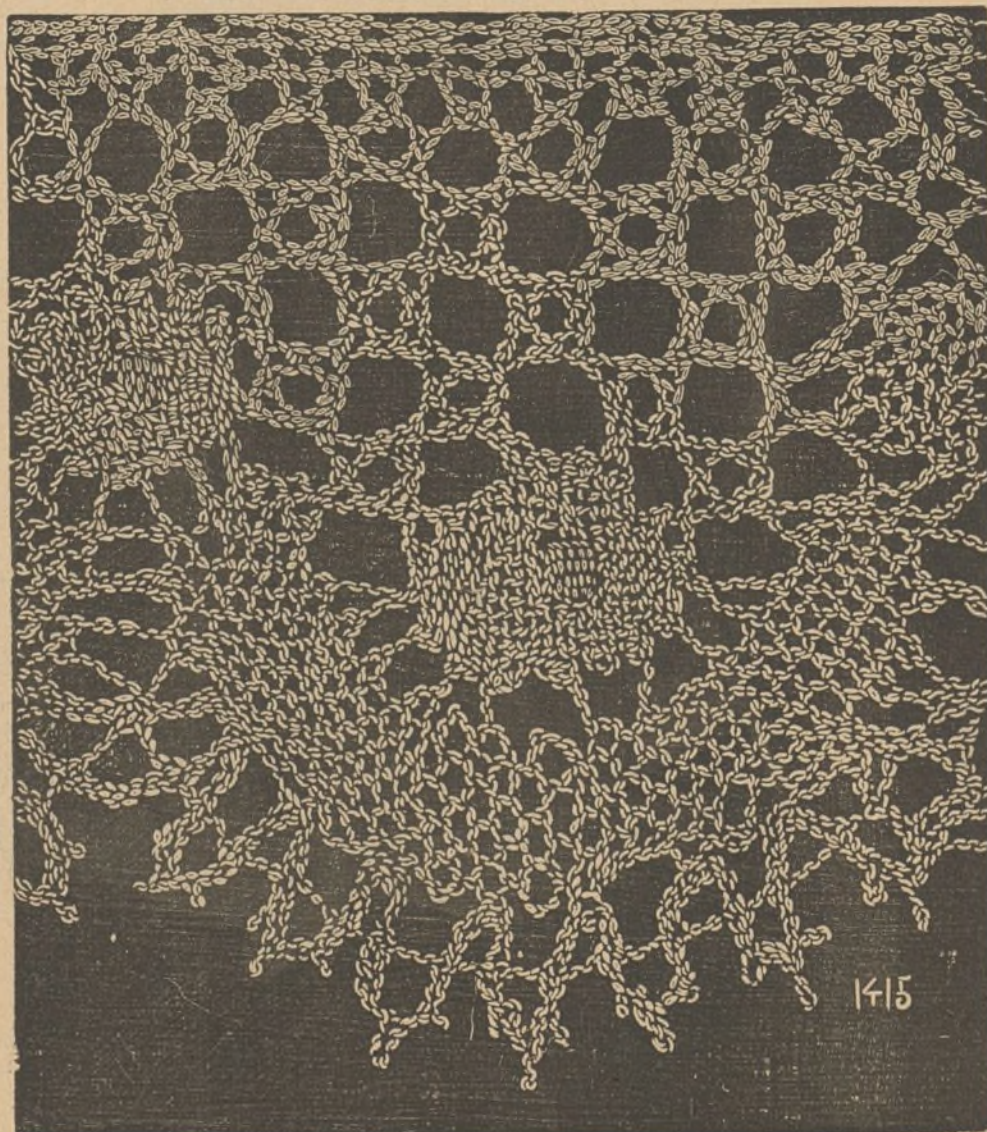
20 Y 21. EN-TOUS-CAS.

Ambos son de seda tornasolados, con los puños lisos de roble con cordones y bellotas de color.

22 Á 25. TRAJES PARA JOVENCITAS.

22. *Vestido de foulard de Alsacia.*—Es una tela de algodón fino, estampado el cuerpo y falda blancos rameados de azul, y la túnica formando punta de pañuelo, es de tela azul lisa como el bullon, sobre el cual se abre la chaqueta. Sombrero de paja con flores silvestres.

23. *Vestido de satén.*—Falda color crema, con estampacion encarnada en cuadros y flores, y túnica muy corta en color crema liso, con cuerpo igual escotado sobre camiseta igual á la falda. Sombrero adornado con un pañuelo de lunares.



8. Encaje de guipure de lana.



290 - 27

Robert & Laborde imp. Paris - Reproduction interdite

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.
Calle Doctor Fourquet 7, Madrid

Ayuntamiento de Madrid

24. *Vestido de céfiro.*—Falda azul con dos tiras estampadas, y paniers y pouf con igual adorno: cuerpo que cierra por detrás, con tiras iguales en el pecho, cuello y mangas. Sombrero de paja con plumas azules.

25. *Vestido de lana de cuadritos.*—Falda



10. Vestido para niña.

plegada, con ancho biés de terciopelo, orillado de dos galones de acero y quilla igual: cuerpo con escote de terciopelo y biés cruzado por delante: cinturón en el mismo estilo, que anuda por detrás. Sombrero de paja adornado de terciopelo.

26 y 27. TRAJES PARA PLAYA.

26. *Vestido de velo.*—Falda lisa color beige, con quillas de cinta de moiré: cuerpo de peto, abrochado por detrás con trenquilla, y esclavina cruzada al hombro de la misma tela. Sombrero de paja con encaje beige y rosas encarnadas.

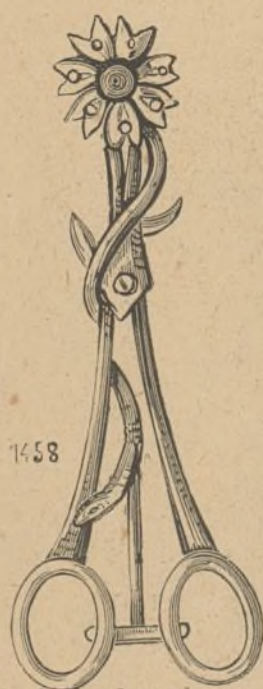
27. *Vestido de coton estampado.*—El fondo es rayado menudo, y cenefas estampadas en el mismo color sirven de adorno a la túnica, cuerpo y mangas. Sombrero redondo de paja con adorno de flores y cristal.

JOAQUINA BALMASEDA.

LA MADRE DE CHATEAUBRIAND.

I.

¡Felices los hombres que han tenido una madre virtuosa, inteligente y tierna!



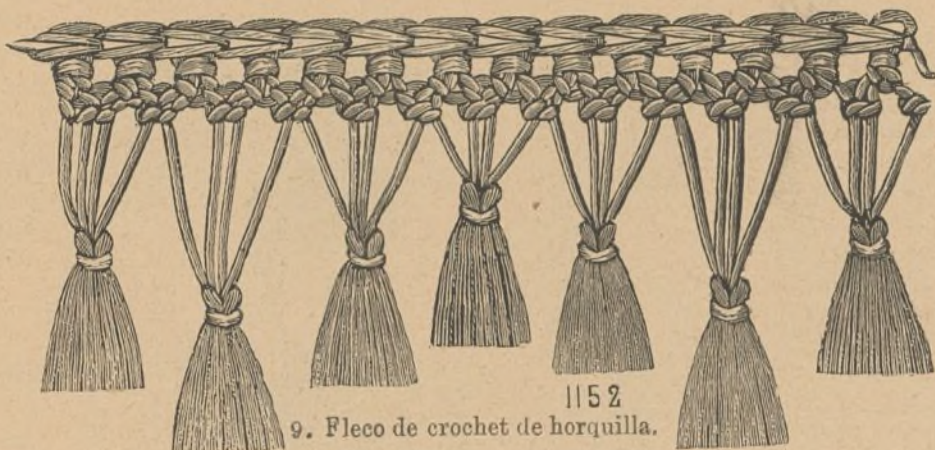
13. Alfiler de pecho.

¡Cuán fácil debe serles la práctica del bien!

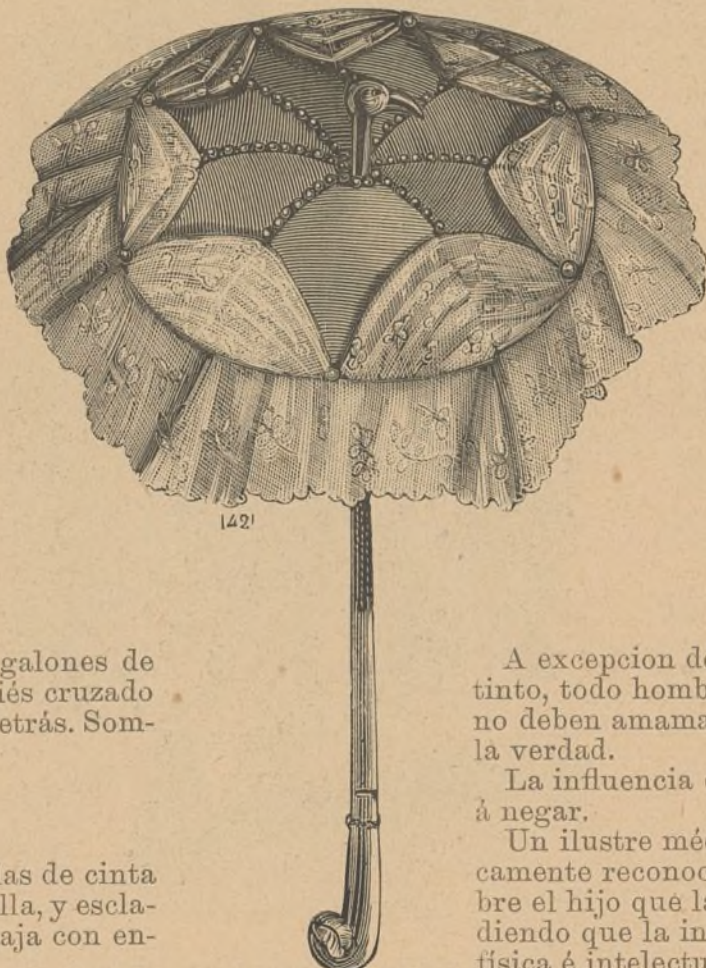
Cuando veais un hombre honrado, huérfano de madre, saludadle con respeto y admiración, porque ese hombre es dos veces bueno.

Fácil es amar la verdad y la justicia, si nuestra madre nos lo ha hecho amar; fácil es amar el deber si nuestra madre nos lo ha poetizado.

El corazón de la madre y el corazón del hijo, se parecen al cielo y al mar, como el cielo y el mar se miran con arrobamiento, truecan sus cristales, retratan sus imágenes, las funden en una



9. Fleco de crochet de horquilla.



12. Sombilla.

sola y se devuelven mirada por mirada, sonrisa por sonrisa, destello por destello y reflejo por reflejo.

Las impresiones recibidas en la infancia por conducto de la madre, se graban en nuestra alma con buril de fuego.



11. Vestido para niña.

A excepcion de esos monstruos de la naturaleza dotados de perverso instinto, todo hombre es lo que su madre quiere que sea. Por eso las madres no deben amamantar á sus hijos en el error, pues nunca alcanzarian éstos la verdad.

La influencia de la madre es un hecho inconcuso que nadie se atreverá á negar.

Un ilustre médico francés, Mr. Testelin, afirma ser una verdad fisiológicamente reconocida, que la constitucion física de la madre influye más sobre el hijo que la del padre. Mr. Friériere lleva más lejos este aserto añadiendo que la influencia maternal empieza á obrar sobre los hijos, moral, física é intelectualmente desde el período de la gestacion. Por tal motivo, mientras la madre lleve en su seno al anhelado sér que vive de su vida, debe proporcionarse dulces y gratas impresiones; debe formar su criterio con sana lógica y su corazón con puros y nobles sentimientos; debe alimentar su fantasía con suaves imágenes, despertar en su conciencia la idea de lo justo, que es lo bueno, nutrir su alma de todo lo grande y levantado.



15 Á 17. TRAJES PARA CAMPO.

15. Vestido de velo bordado.

16. Vestido de jerga rayada y lisa.

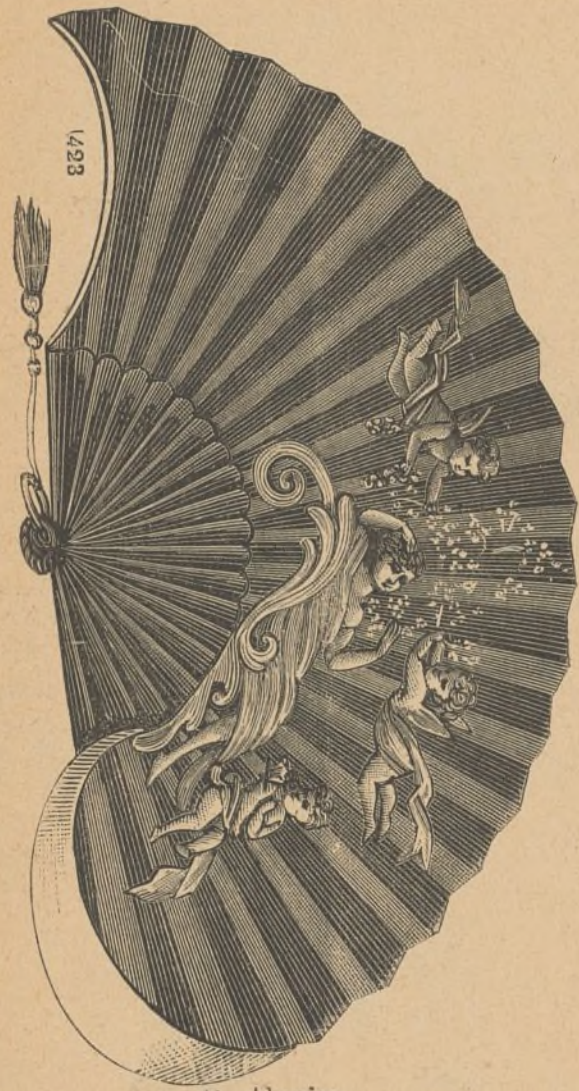
17. Vestido de velo liso brochado.



14. En-tou-cas.

Los griegos, que siempre han profesado la religion de lo bello, introducian en las habitaciones de las mujeres que se hallaban encinta, los mejores cuadros y las mejores estatuas.

¡Hermoso, profundo y filosófico pensamiento que debia producir excelentes resultados!



18. Abanico.

honrados. ¡Desgraciados los seres que han tenido que educar de la conciencia por sí mismos! Observadles: la conciencia de estos seres está sujeta a mil diversas fluctuaciones. La conciencia formada por nosotros mismos suele tener un carácter vacilante y débil. La conciencia formada por nuestra madre es fija, vigorosa e inflexible. La voz de una madre virtuosa deja un eco profundo en nuestro corazón.



1399.

24. Vestido para jovencita.

La influencia maternal deja huellas indelebiles sobre nuestro carácter y sobre nuestras costumbres; esto hace indispensable el empeño con que deben esforzarse las madres en corregir sus defectos para que no pasen a sus hijos; por eso todos deben caminar resueltamente con segura planta por la senda de la virtud, guiándoles. Si a todas las madres no está reservada la dicha de crear hombres eminentes, todas tienen el deber de formar hombres.



22. Vestido para jovencita.

No es fácil extraviarse conservando ese santo eco.

Nadie puede reemplazar a la madre la importante misión de educadora de sus hijos. Las institutrices tienden a desarrollar los talentos brillantes que excitan la vanidad, los talentos que producen aplausos en los salones; las madres son más prácticas y procuran hacer adquirir a sus hijos talentos útiles que sirvan para la vida privada. En la vida interior, en la vida del hogar, es donde más se necesitan esos pequeños talentos que no proporcionan gloria, pero que valen más que ésta, porque nos dan la felicidad.

La institutriz, por buena que sea, opondrá, sin advertirlo, su influencia a la de la madre, y la niña vacilará entre esas dos influencias.

La madre que busca una institutriz a su hija, queda desautorizada ante ella, porque le demuestra que no es apta para educarla.

¡Ilústranse las mujeres con objeto de que puedan educar directamente a sus hijos, sin influencias extrañas!

¡Madres! no feís a manos mercenarias la educación moral de vuestros hijos, porque os arrebatarán su corazón.

Respetamos a la institutriz y la consideramos un miembro útil a la sociedad; pero en nuestro concepto, la institutriz debe existir únicamente para las jóvenes que no tienen madre; para estas sí, pues no nos cansaremos de recomendar se confíe la educación de la mujer a la mujer.

Nadie puede formar el corazón del niño cual una madre inteligente y tierna; la madre desarrolla las facultades del alma de su hijo para que la materia no ahogue al espíritu; la madre sabe establecer un perfecto equilibrio entre su vida física y su vida moral.

La madre hace germinar en nuestro espíritu la semilla del amor a lo bello y del amor a la verdad: cultivando estos dos sentimientos podemos salvarnos.

Os preguntamos con Aimé Martin: «¿Dudareis, madres, de vuestra misión, al ver la grata armonía por las que están los niños unidos a vosotras? la naturaleza, acercándolos a vuestros labios, los acerca a vuestro seno, los despierta a vuestras caricias, quiere que os lo deban todo; de suerte que después de haber recibido de vosotras la vida y el pensamiento, esos ángeles de la tierra esperan vuestras inspiraciones para creer y amar.»

«¡Crear y amar! ¡Dichosos los que creen y aman!

«Crear y amar es vivir, porque creer y amar es respirar la vida del sentimiento, es darse cuenta de su ser, es tener el corazón arrullado

dulcemente y abrigada el alma contra los hielos de la duda.

«Crear y amar es ser bueno.

Solo la madre puede hacernos creer y amar, porque el amor y la fe no se enseñan, se inspiran.

En el corazón de la madre arde siempre la inextinguible llama de la fe; brota constantemente el inagotable manantial del amor.

II.

Paulina Susana de Bedée, madre de Chateaubriand, es un ejemplo de esta verdad.

La madre de Chateaubriand, que era piadosa e ilustrada, alimentó el corazón de éste con las verdades de la religión cristiana. Cual Santa Mónica a su hijo Agustín, trataba de acercarle a Dios por todos los caminos, diciéndole: «Nada hay distante de Él.» Chateaubriand fué devoto en su infancia, mas en la juventud, al hallarse separado de su madre, sufrió grandes combates su fe religiosa: los malos libros y los malos amigos le habían pervertido; pero las máximas de su buena madre, aprendidas en la niñez, que solo se habían eclipsado en su memoria temporalmente, volvieron a aparecer más tarde con refulgentes caracteres.

De una lágrima de la madre de Chateaubriand brotó *El Genio del Cristianismo*, ese gran libro, uno de los mejores monumentos alzados a nuestra religión. Dios se sirvió de la madre de Chateaubriand para volver a éste a sus deberes.

Escuchad a él mismo, y os convencereis de la verdad de nuestro aserto; dice así:

«El recuerdo de mis extravíos envenenaba los últimos días de la vida de mi madre; ella encargó al morir a una de mis hermanas tra-



26 y 27. Traje para playa.

Ayuntamiento de Madrid

27. Vestido de color estamado.

tase de despertar mis sentimientos hacia esa religión en la cual yo había sido educado.

«Mi hermana me envió una carta dictada por mi madre, y tanto me conmovió, que me convertí. Confieso que al reformar mis ideas no he cedido a grandes luces sobrenaturales; mi convicción ha salido del corazón: lloré y creí.»

El *Ensayo histórico sobre las revoluciones* había causado gran pesadumbre a su madre, por ser una obra llena de excepticismo, de desaliento e impiedad. *El Genio del Cristianismo* fué la refutación de esa obra, fué un homenaje tributado a la memoria de la que le dió el ser. Esta desde el cielo debió sentir un estremecimiento de alegría.

El *Genio del Cristianismo* es lo que más ha cimentado la gloria del autor de *Atala*, *René* y de las *Aventuras del último Abencerraje*. El *Genio del Cristianismo* produjo en Francia una revolución moral y literaria; él demolió el edificio construido por los sabios enciclopedistas sostenido hacia más de medio siglo por la influencia de Voltaire.

El *Genio del Cristianismo* predicaba unas doctrinas tan consoladoras, respondía tanto a las necesidades de almas combatidas y fatigadas, que todos se dejaron atraer por su suavidad y dulzura.

Esa obra imperó a pesar de los ataques de los revolucionarios, porque ofrecía nuevos horizontes llenos de encanto y poesía, descripciones maravillosas de la naturaleza hechas en grandilocuente estilo, porque encerraba de-



28. Vestido para jovencita.

licadas sensaciones del alma, nobles impulsos del corazón, generosas aspiraciones del espíritu. *El Genio del Cristianismo* convence más que los libros de nuestros mejores teólogos, porque la obra de Chateaubriand fascina la imaginación después de haber halagado el corazón.

Ni el mismo San Bernardo en sus tres tratados sobre la virginidad, ha sabido encontrar imágenes más poéticas que las que emplea Chateaubriand para cantar las excelencias de ella.

Chateaubriand busca la belleza en la castidad, y como se inspira siempre en la naturaleza, se enamora del perfume del nardo, el murmurio del arroyo, de los colores del iris y del rayo de luna; porque son castos el rayo de luna, el color, el sonido y el perfume.

Al leer a Chateaubriand pronto se comprende que ha sido educado en el templo de la naturaleza, bajo la dirección de un sacerdote femenino.

Hay en el genio de Chateaubriand la ternura, la delicadeza, la castidad, los pudores del genio de la mujer. Hay en el alma de Chateaubriand algo de la mística exaltación femenina que el racionalismo no pudo destruir, ni aún en la época en que parecía imperar sobre aquella alma. No consideremos una paradoja este pensamiento suyo: yo era cristiano, y muy cristiano, cuando me empujaba en no serlo. La madre de Chateaubriand era piadosa cual una santa, y como Chateaubriand amaba mucho a su madre, sentía siempre su benéfica influencia.

La piedad de la madre de Chateaubriand nos queda revelada en esta frase de su hijo: «Toda la fama y vano esplendor que ha adquirido después mi nombre, no hubiera dado a Madame de Chateaubriand un solo instante de orgullo semejante al que tuvo como cristiana y como madre, cuando me vió recibir la primera comunión.»

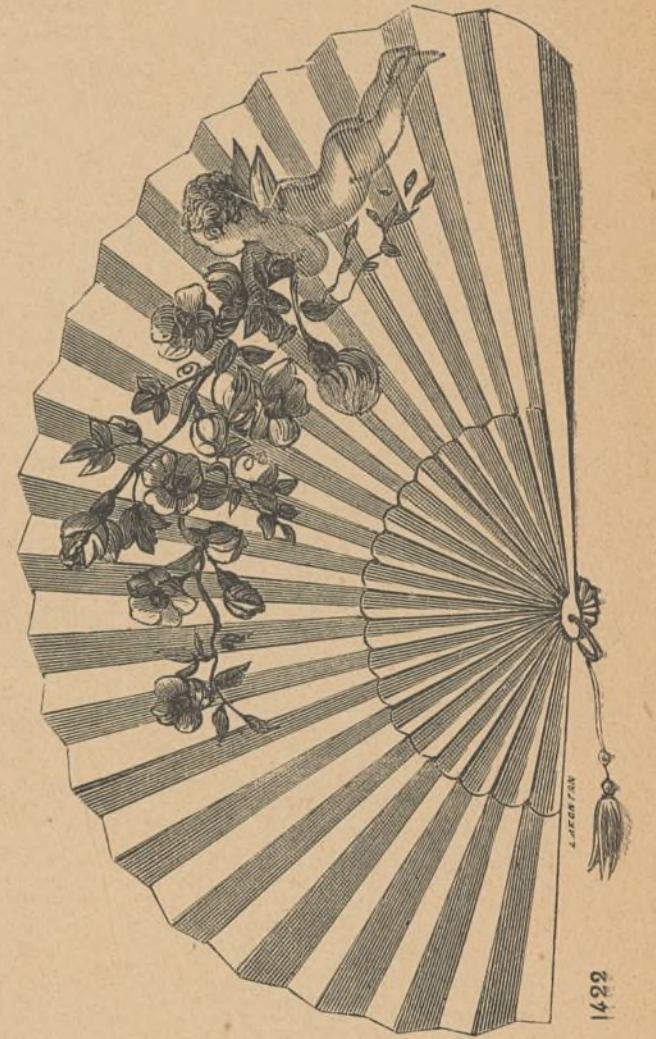
Las memorias autobiográficas de Chateaubriand están esmaltadas constantemente con el recuerdo de la autora de sus días: transcribamos el retrato que de ella nos hace:

«Mi madre estaba dotada de un gran talento y de una imaginación prodigiosa: se formó con la lectura de Fenelon, de Racine y de Madame de Sevigné: sabía de memoria el *Cyro*. Mi madre no era bella, pero poseía gran elegancia de modales. La viveza de su genio contrastaba con la rigidez y la calma de su padre. Aficionada al bullicio del mundo, tanto como lo era mi padre a la soledad, y vivaracha e impetuosa tanto como él era inmóvil éste, todos sus gustos eran diametralmente opuestos a los de su marido. Tal contrariedad de genios convirtió su alegría y atolondramiento en una profunda tristeza. Precisada a guardar silencio cuando tenía deseos de hablar, se desquitaba

de tal privación entregándose a una especie de melancolía estrepitosa, que le hacía exhalar hondos suspiros, los cuales eran los únicos que interrumpían la tristeza muda de mi padre.»

Tres mujeres ejercieron gran influencia en la vida de Chateaubriand: su madre, su hermana Lucila y su encantadora amiga Madame de Recamier.

Chateaubriand debe a su madre la fe que le inspiró su obra maestra, a Madame de Recamier la resignación con que soportó los últimos años de su existencia, tan llenos de amargura; a Lucila la revelación de sus facultades literarias. Paseando una tarde con Lucila admirando los encantos de la naturaleza, Chateaubriand le habló de ellos con vehemente entusiasmo, y al oírle exclamó Lucila: «Tú debes pintar estas bellezas que tan bien sabes sentir.»



19. Abanico.



25. Vestido para jovencita.

Lucila descubrió que Chateaubriand era poeta: la revelación de su genio hecha por su hermana le inspiró gran confianza en sus fuerzas, porque él respetaba mucho el talento de Lucila. Desde aquella famosa tarde empezó a confiar al público sus pensamientos.

Lucila era literata, pero no dió ninguno de sus escritos a la prensa: después de su muerte se encontraron algunos fragmentos autógrafos juzgados por su hermano del siguiente modo: «La elegancia, la igualdad, el idealismo y la sensibilidad apasionada de las páginas de Lucila, ofrecen una mezcla del genio griego y del genio germánico.»

La educación religiosa y artística de Chateaubriand se debe a dos mujeres: su hermana le formó el gusto literario; su madre le inspiró la fe cristiana.

(Se continuará.)

EL ORGULLO DE RAZA

POR
JOSÉ MORENO FUENTES

I. Aclaraciones.—Inquietudes.

Lector, descansa un instante.

Explicaciones te debo,

Y a darlas paso, pues ya

Lo exige el curso del cuento.

Sospecharás que mis héroes

Clásicos tipos no fueron,

Pues sustentaban ideas

Audaces para su tiempo.

Que a ellas eran refractarios

Aquellos siglos de hierro,

De diferencias de castas,

De servidumbre y de feudos.

Dirás, que no se concibe

Cómo pudo a tanto extremo

Avanzar, en rudas épocas,

El humano pensamiento.

Y agregarás, que el astrólogo

No es el dechado sintético

De una edad, en que la alcurnia

Tuvo tantos privilegios.

Que más bien la simboliza

Un servilismo tan ciego,

Que el derecho de pernada

Reconociera por bueno.

Y aquel orden graduábase

Desde hidalgos a pecheros,

Desde reyes a pontífices,

Desde el bajo al alto clero.

Por tanto, exhibir dos séres

Contrarios al pensamiento

De toda una edad, implica

Un solemne desacuerdo.....

Lector, aunque juzgues fuerte

La base de tu argumento,

No lo es tanto, que no tenga

Deleznable algún extremo.

Es verdad que aquellos siglos

Eran el tipo perfecto

De un organismo de castas,

De abyección y privilegios.

Es cierto, en lo general,

Que en el humano cerebro

No era fácil se formaran

Tan osados pensamientos.

Si esta especie es verosímil,

No lo es, sin duda, menos,

Que en todo principio algunas

Excepciones siempre vemos.

Apartado el alquimista

Del trato del mundo externo,

A su tiempo adelantóse

Dando a su audacia alto vuelo.

Y de problema en problema

Marchó su mente muy lejos,

¡Que en todos los siglos hubo

Hombres de tan raro ingenio!

Además, que sus axiomas

Nada encerraban de nuevo.

¡Todo cuanto diga el sabio,

Ya otros sabios lo dijeron!

Y Descartes, Malebranche,

Cardan, Leibnitz y Keplero,

Que admiraron a las gentes

Con sus vastos pensamientos,

Nada en sus varios sistemas

De ignorado produjeron,

Que no hubiesen dicho antes

Filósofos de otros tiempos,

Como Platon, Epicuro,

Pitágoras, Atheneo,

Xenofanes y Leucipo.....

Y otros cien que no recuerdo.

En ninguna edad, lector,

Tuvo barreras el genio,

Cuando sus alas extiende,

De fe y de entusiasmo lleno.

Sin zozobras se aventura

Por oscuros derroteros,

En los cuales, al fin, halla

Su apoteosis el mérito.

Genio audaz para su siglo

Fué el anciano..... Mas advierto,

Lector, que he dicho bastante

Para rechazar tu aserto.

Convencido me pareces,

Y a proseguir voy mi cuento,
Que de sobra discutido
Queda el caso, según pienso.

Antes que nada sabrás,
Dónde se ocultan el viejo
Y el niño, pues de su albergue
Há dos años que partieron.

Temió el prudente alquimista,
Cuando en ella el altanero
Magnate estuvo, que fuesen
De sus iras blanco cierto.

Temió, con razón sobrada,
Que desvanecido el miedo
Que le fascinó, intentase
Su venganza a cualquier precio.

Por dicha causa el astrólogo
Con el niño huyó muy lejos
De su gruta, refugiándose
De la sierra al otro extremo.
Y por esto en sus pesquisas
El hijo del procer fiero
No pudo hallarlos. Inútiles
Todas sus gestiones fueron.

II.

Brilla el sol en Occidente;

Tienen sus rojos colores

La accidentada pendiente

De la sierra, y el ambiente

Lleva en sí gratos olores.

Cubren las flores el prado

En caprichosa armonía,

Y en su cáliz nacarado

Ofrecen dulce ambrosía

Y perfume delicado.

La pintada mariposa

Junto a ellas gira leve.....

Huye..... torna..... ¡al fin se atreve!

Y, embriagada y afanosa,

Su néctar plácido bebe.

¡Cuán risueña está la tarde!

Todo respira poesía!

Canta en la floresta umbría

El ruiseñor, que hace alarde

De su mágica armonía.

Y el céfiro, blandamente

Susurrando en la cañada,

Su eco unia al estridente

Ronco son de la cascada,

Y al murmullo de la fuente.

Y a estos acordes perfectos

Aunábanse los ecos mil

De numerosos insectos,

Formando un coro gentil

De bellísimos efectos.

¡Tarde hermosa! La bonanza

De su cielo es hechicera;

Ninguna nube le altera.....

Sólo se ve en lontananza

Cierta neblina ligera.....

Cierto vapor transparente,

Que aunque poco perceptible,

Crece con indefinible

Parsimonia, y, lentamente,

Toma forma más visible. ...

¿Será precursor avieso

De tormenta inesperada,

Terrible quizá en su exceso,

O desharáse en la nada

Sin dejar su rastro impreso?

En suavísima pendiente,

Que tapiza yerba oscura,

Reposa un adolescente

De simpática postura

Y de rostro inteligente.

Su dulcísima mirada,

Con expresión palpitante,

Parece vagar errante,

Desde la verde enramada

A la fuente murmurante.

Ya recorre el claro cielo,

Ya se posa en la alta sierra;

Mas siempre, con vivo anhelo,

Ya en el cénit, ya en el suelo,

Algo triste y grave encierra.

Algunas veces asalta

El cerebro del rapaz

Rara inquietud, y en su faz,

Entonces, viva resalta

Ansia inmensa, pertinaz.....

El anciano areopagita

Dos días há que padece,

Presa de ignorada cuita,

Que su ánima sobreexcita,

Y la turba y enloquece.

—Padre, ¿qué os puede aquejar?—

Pregunta ansioso el mancebo.

Fué inútil su porfía;

Sólo le oyó murmurar:

—¡Creer en las estrellas debo!

De nuevo le interpeló

Sobre el mal que así le altera,

Y entonces el viejo exclamó:

—¡Desdichado!... ¡Si supiera!...

¡Ah! jamás le diré yo.....

¿Cuándo la sentencia dura

Ha de cumplirse?... ¡Lo ignoro!

Mi afán al cielo conjura.....

Mas ¡ay! en vano le imploro.....

¡Flot a el hado en nube oscura!...

Y más no quiso añadir;

Presa de insano delirio,

Ante la llama de un cirio,

Con incesante gemir

Da pábulo a su martirio.

Alumbra el cirio una enseña

De la redención cristiana,

Que en el hueco de una peña

Alzase, dulce y risueña,

En su humildad soberana.

Ante ella vive postrado

Há dos días el astrólogo.

¿Quizás su angustioso estado

Es el tristísimo prólogo

De un drama aún no realizado?

De pena el joven transido

Hechos pasados exhuma....

Y nada recuerda, en suma,

Que explique el recto sentido

Del pesar que al sabio abruma.

De pronto, en su alma sintió

Extraño impulso..... La frente

Del viejo atrajo y besó

Con transporte, y, diligente

La caverna abandonó....

En llanto el rostro inundado,

Dióse a andar a la ventura,

Por el valle..... Al fin, cansado,

Caer dejárase en un prado

De mullida yerba oscura.

Y allí, a solas, demandaba

Favor y ayuda del cielo

Para el sabio, a quien amaba

Con tiernísimo desvelo,

Pues vida y sér le adeudaba.

Y corrieron los instantes

Con rapidez asombrosa:

Tal las olas ondulantes

Sobre la playa arenosa

Pasan rápidas, pujantes.

De improviso resonó

Agudo cuerno de caza.

Su eco el valle repitió,

Y él otros varios enlaza

Que la alta sierra formó.

Como flecha despedida

Veloz cruza ante el doncel,

Temiendo perder la vida,

Una cierva que va herida

Por azagaya cruel.

Y tras su huella aparece,

Montado en potro arrogante,

Un hombre de audaz talante.....

Al ver al joven, parece

Que se le anubla el semblante.....

Se detiene..... en saña fiera

Vivo fuego, que injectó

Sus ojos, la faz le altera,

Y convulso murmuró:

—Si este niño tal vez fuera.....

No hay duda..... ¡Lo quiso el hado!

Su faz de mi hermana Elvira

Es copia fiel..... ¡Oh! ¡su ira

El infierno ha desatado

Pues en mi auxilio conspira!

.....

(Se continuará.)

BELLEZA DEL ALMA

NOVELA DE COSMIMBRES

original de la

SRTA. DOÑA CLEMENCIA LARRA GONZALEZ

CAPITULO XIV.

ASTUCIA.

Muchos días han pasado, en los que Pablo recobró por completo su salud.

Así debe creerse, porque no le fatiga ya la desigualdad del terreno, ni las exajeradas distancias.

Todos los conocidos le felicitan por tan venturoso cambio.

Solo espera que la estación mitigue su rigor para volver a su amada patria, abrigando la esperanza de encontrar en ella su felicidad.

Ya no preocupa su imaginación la tenacidad de aquella joven que le asediaba con su continuada presencia; por eso puede pasear libremente por todas partes.

La palabra *casado* debió producirla tan mal efecto, que ni aún en la fuente volvió a encontrarla una sola vez.

Por un efecto natural del temor, Pablo no podía dejar de mirar a las ventanas de Rosalía.

Tampoco estaba en ellas; acaso estaría enferma, de lo contrario la hubiese visto alguna vez.

Así razonaba el día que volvemos a verle en su fuente favorita.

Era la víspera de la celebración de la Patrona, y el pueblo tenía más vida, más movimiento.

De los pueblecillos cercanos acudían infinidad de devotos, para ofrecer la fe desus almas como dádiva de gratitud.

Contemplando diferentes cuadros que se ofrecían a su vista, no se apercibió de la proximidad de Rosalía, que con aire desenvuelto se presentó ante él.

Rosalía le miró con pasión, en tanto que le tendía la mano, que él estrechó con dulzura.

—¡Qué ingratos son los hombres! dijo en tono de reconvencción, tantos días enferma y no se ha tomado el menor interés por mí. En tanto yo tejía guirnalda de flores para ofrecerlas á la Virgen por la salud de V.

—Gracias á ese trabajo que tú habrás dedicado gustosa, podré volverme pronto á mi tierra, donde así que la fama predique la virtud de tus preciosas flores, no tendrás suficiente tiempo para formar guirnalda.

—No quiero enfadarme por tales ocurrencias; méenos hoy que vengo á reclamarle el cumplimiento de una promesa. ¿Se le ha podido olvidar?

—No recuerdo haberte ofrecido nada.

—Me prometió V. llevarme en ancas al monte.

—Justamente que sí; mas creyendo habías desistido, lo tenía olvidado.

—Olvidado, olvidado, mientras yo contaba los días con ansiedad.

—¿Y qué puede estimularte á desearlo tanto?

—El gusto de lucir mis hermosas galas y hacer rabiar á las demás jóvenes.

Pablo se encogió de hombros, diciendo:

—Iremos al monte.

Rosalía hizo tantas demostraciones de alegría, que hacía participar á Pablo de su buen humor, el que reflexionaba en tanto:

—Estas chicas son tan inocentes, que con cualquier cosa se atolondran.

—¿No me engaña V? dijo Rosalía disponiéndose á partir.

—No, mujer, no.

—Pues bien: esta tarde me espera en esa plazoleta que se extiende á la izquierda, donde nos aguardará un caballo digno de ofrecerlo á un rey.

Y se alejó cantando y bailando.

Pablo, al verla entrar en su casa, se dijo:

—Es una loquilla, pero tan cándida que no hay doblez en sus labios.

A la caída de la tarde, Pablo y Rosalía cabalgaban en un hermoso y manso animal.

Las muchachas del pueblo miraban con envidia tan linda pareja, sin descuidar alguna palabra maliciosa y cruzar más de una picaresca sonrisa.

Ella respondía á aquellas insinuaciones con desdenosa mirada, cual si se creyera muy por encima de aquellas apreciaciones.

El también parecía más animado que de ordinario, fuese efecto del buen estado de su salud, ó que la proximidad de aquellas buenas gentes le comunicaban su alegría, lo cierto es que, sin equivocarnos, podemos asegurar estaba contento y satisfecho.

Tan distraído iba, que no acertaba á dirigir el caballo, abstraído con las inocentadas de Rosalía.

—Si nos dirigiésemos por las trochas, dijo ésta, sería ménos molesto el camino, aunque tardásemos algo más en llegar.

Pablo, dispuesto á darle gusto, guió por el sitio indicado.

—Por vez primera le encuentro á V. contento á mi lado. ¿Por qué ha sido esa prevención tan injusta? preguntó con refinada coquetería.

Pablo esquivando la contestación y pareciéndole se alejaban demasiado, le dijo:

—¿Estás cierta que por este camino llegaremos al monte? Lo creo opuesto, distraída te has equivocado.

—Por todas partes se va á Roma, conque no tenga V. miedo, amiguito.

—Si algo pudiera temer, sería que me disputasen tan bella pareja.

Rosalía advirtió con gusto que su compañero se animaba, y con aire satisfecho insistió:

—¿En ese caso qué haría?

—Cumplir como caballero.

—Es decir, que derramaría hasta la última gota de sangre en mi defensa.

Pablo contestó afirmativamente, con lo que aquella satisfecha daba exageradas muestras de alegría.

Pablo, distraído una vez más con tan inocente criatura, no se apercibió de ciertos rumores.

A poco le detuvieron el paso diciendo:

—En nombre de la ley, daos preso.

Este, al verse ante un crecido número de autoridades, al parecer, enmudeció de espanto.

Tan inesperada sorpresa le hizo afianzarse al noble animal, temeroso de perder el conocimiento.

El más anciano de los recién llegados dirigió una elocuente mirada á sus compañeros; pero uno, desentendiéndose de aquella indicación, se dirigió á Pablo, y ahuecando la voz, le interrogó:

—¿A dónde ibais por este camino?

Pablo, como si despertase de un profundo letargo y comprendiendo cuál pudiera ser la causa de tan inesperada aprehensión, dirigió una rápida mirada á su compañera, cual si le suplicase hablara en su favor, lo que no pudo tener efecto por encontrarla desmayada.

No pareciéndole digno disculparse con ella, contestó sencillamente:

—Ibamos á la Virgen del Monte.

—Qué devotos son estos forasteros, replicó el adelantado con tono socarrón: bien, bien, daos prisa á bajar, que el tiempo es corto y larga la jornada.

El anciano se acercó, tendiéndole una mano para ayudarle á bajar, en tanto que le dijo en tono afectuoso:

—Caballero, la justicia hará su deber.

Y dirigiéndose á los demás, continuó:

—Este joven queda bajo mi responsabilidad.

Y obligó á Pablo á que aceptase su caballería, dejándole marchar libremente.

Otro de los que forman el grupo acompañó á la joven hasta la casa. Era su padre.

Los demás emprendieron la marcha hacia el pueblo discutiendo entre sí.

—Me parece, observó el anciano, que ese joven es inocente y le han tendido un lazo.

—¡Inocente! replicó el alcalde, que fué el primero que se dirigió á Pablo, acaso más indignado que los demás, por ser pariente de la joven. Ríase V. de los inocentitos, pero yo le he oído requebrarla.

—La chica es muy ligera de cascos, y estoy seguro que ha discurrido esta especie de ratonera para coger á ese incauto joven.

—Le está muy bien empleado, añadió un tercero, estos señoritos miran á las lugareñas (como ellos las llaman) cual si fueran animales de recreo; se creen que aquí no entendemos de nada, y no respetan nuestras leyes ni costumbres.

—¿Qué habrá creído ese cursi? dijo el alcalde.

—Vamos, tío Pedro, razonó el anciano, que abiertamente declaraba su protección. Cuando se haga luz en este asunto, veremos cómo se ha de proceder.

El caballo es de la casa, el padre no se ha mostrado muy severo con la niña, ni ésta se desmayó hasta que él iba á interrogarle. Su tal sobrineta es capaz de contarle los pelos al diablo, y él tiene la cara de más hombre honrado que he visto.

—Esa no es una razón que atenúa la falta. Así como la convicción moral no es suficiente á condenar al delincuente, tampoco lo es para salvarlo. No faltó quien oyese esta mañana en cierto sitio las proposiciones que ese joven hizo á la niña.

—Eso está muy dudoso, insistió el anciano; solo lo ha dicho Tomasillo, y ese es capaz, por cuatro cuartos, de vender su alma al diablo.

—De cualquier modo, V. ha partido muy de ligero, dejando en libertad á ese joven. Es muy probable que á nuestra llegada esté algunas leguas del pueblo.

—Yo sé lo que hago; y mi opinión es no molestarle hasta mañana.

—El tío Pedro habló algo que pudo equivaler á un gruñido.

El otro hizo un gesto de indiferencia.

Y como si las últimas palabras del anciano hubiesen sido la orden de callar, no volvieron á ocuparse del asunto.

CAPÍTULO XV

EL RECUERDO DE UNA PROMESA.

Pablo entre tanto había llegado á su casa algo más repuesto de tan inesperada sorpresa.

Confiado en la tranquilidad de su conciencia, esperaba impasible un justo desenlace.

Reflexionando lo caro que se paga un momento de expansión, quizá el primero después de mucho tiempo, le sorprendió la visita del anciano, que con ademán afectuoso, le inspirara confianza.

Era una prueba más de simpatías por él.

Hablaron reservadamente largo rato, con lo que el anciano debió quedar muy satisfecho, pues se despidió alegre y decididor.

Pablo se quedó proyectando su viaje para cuando terminara aquel enojoso incidente.

Pero aquella noche no debía ser para él de meditación.

No hacía una hora que había salido su inesperado protector, cuando una mujer del pueblo se presentó á él dando muestras de sentida desesperación.

—¡Ah, caballero! balbuceó anegada en llanto.—Mi hija está deshonrada para todo el mundo, siendo el escarnio y la befa de la maldad, y su padre furioso es capaz de matarla! ¡Doleos de mi aflicción! Los pobres no tenemos más riquezas que nuestra honra, y hoy está arrastrada por el suelo.

La desolada mujer se prosternó ante sus plantas, llenando de lágrimas sus manos, que oprimía con desesperadas fuerzas.

Pablo la rechazó dulcemente tratando de desasirse, temeroso de su debilidad ante tan expresivo dolor.

Pero la mujer, abrazándose á sus rodillas, repetía: ¡Caballero, caballero! ¡En nombre de la Virgen del Monte, casaos con mi hija!

Pablo dejó caer sus brazos con abatimiento.

La súplica no pudo ser más natural, siendo aquel día la festividad de la Virgen.

El recuerdo de una promesa, hirió el desconcertado cerebro de Pablo, é impulsado por la voz de su conciencia, dijo con desfallecido acento:

—Idos en paz; me casaré con vuestra hija.

La pobre mujer no quería dar crédito á sus oídos y fué necesario repetir la promesa.

Aun creyendo la madre que hubo trabajado poco para merecer tanto, siguió encareciendo su dolor y demostrando su reconocimiento, hasta quedar convencida de que el joven no olvidaría tan conmovedora demanda y cumpliría fielmente su promesa.

Cuando Pablo se vió solo, dirigió una expresiva mirada á su derredor; acaso quería encontrar quien mitigase su acerba pena; pero los dueños de la casa que presenciaron la conmovedora escena, á pesar de haberle tomado mucho cariño, se contentaron con un cambio de miradas, en las que podría traducirse: «pobre joven!» Mas guardaron silencio. En ciertos casos, no todos se atreven á dar un voto de censura.

Pablo, dominado por los clamores de aquella madre afligida, y recordando que estaba solo en el mundo y de nadie podía esperar compasión, se re-

tiró á su aposento para entregarse libremente á sus cavilaciones.

Si hubiese podido seguir á la desconsolada madre hasta su casa, y presenciar las felicitaciones que se cambiaron entre padres é hija, tal vez hubiese sido menor su dolor.

Pero mientras que él se conformaba con su prematuro sacrificio, ellos se regocijaban del buen éxito, debido al superior talento de la hija, autora de toda la trama.

Pablo no pudo descansar aquella noche.

Continuas pesadillas velaban su fatigoso sueño. La que más intimidó su abatido ánimo fué en la que Anton, presentándose á su vista, confesaba arrepentido su calumnia diciendo:

«Pablo, Anita es inocente.

»Yo la acusé en un momento de despecho, hijo del egoísmo de mi alma.

»Yo no puedo ya ser feliz, porque la depravación de mis sentimientos han agotado la fé de mis creencias.

»Yo he corrido en pos de una ambición desmedida, de una felicidad soñada, de una quimera que se desvanecía al contacto de mi hábito impuro.

»Sé feliz amándola, haciéndola tan venturosa cual es digna de ser.

»Yo tendré mi espionaje en la lucha de las pasiones que no he sabido dominar y que me conducirán paso á paso á mi eterna desesperación.»

La debilidad de su cerebro puso á Pablo tan impresionable, que casi se volvió supersticioso.

Por eso al despertar abrigaba la esperanza de que aquel sueño fuese un rayo de luz derramado sobre su fatigado espíritu.

—Yo no debo aceptar este sacrificio, se decía á sí mismo; yo no pude llevar tan lejos mi imaginación cuando hice este voto. Dios me perdonará si faltó á él, porque el sacrificio es superior á mis fuerzas.

Deseoso de refrescar su cabeza, abrió el balcón, desde el que contempló la venida de un nuevo día, harto aciago para él.

La mañana estaba fresca, efecto de un brusco cambio de temperatura.

Gruesas gotas de rocío humedecían sus ropas; pero Pablo, embebido en sus cavilaciones, ni lo observaba siquiera.

Mil caprichosas nubes cerraron el horizonte.

La tempestad no tardó en estallar.

Los truenos y los relámpagos se sucedían sin interrupción.

—¡Qué día tan triste! murmuró. Parece que la naturaleza, hermanándose con mis sentimientos, responde á la amargura de mi alma.

Yo no debo casarme con esa mujer, y no me casaré.

(Se continuará.)

PATRON CORTADO.

Las señoras suscriptoras al CORREO DE LA MODA recibirán con el presente número el modelo de una chaqueta *figaro* á la última moda. Esta prenda se hace de terciopelo negro ó granate, y se abrocha con un solo boton, colocado en la parte superior del escote.

Las jovencitas de catorce á diez y seis años desechan el cuello y las mangas, sustituyendo ambas piezas por golas de raso del mismo color; pero las de más edad apoyan el primero de forma derecha, y las segundas extremadamente cortas, á semejanza del grabado publicado en nuestro número anterior, figura 20. Generalmente se forran de seda y satin blanco ó carmesí; adornándose con hombreras de pasamanería. Este patron ha sido cortado para una joven de regulares proporciones, pues debe tenerse en cuenta que la chaqueta *figaro* no se ha inventado para mujeres gruesas. Los piquetes indican la unión de las piezas correspondientes al cuerpo; así, pues, la costura del costado, tanto en la espalda cuanto en el costadillo, carecen de muescas, razón para que se unan por este lado; los delanteros se señalan con dos por debajo del brazo, y después las que ambas contienen un solo piquete. La formación del pecho se practica con una sola pinza tal y como va cortada en dicho patron. CESÁREO HERNANDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO 1.658

FIG. 1.^a Traje de recepción.—Falda de terciopelo grana, terminada por plegados verde musgo con dos quillas de brocado verde, con tonos grana y oro y cenefas en el delantal, bordadas de oro y seda: dos echarpes plegados de brocado parten de las quillas, á morir bajo la extensa cola de brocado, de cuya tela es el cuerpo, de aldeta certa, con plaston grana, bordado de sedas y oro. Cuello de terciopelo cubierto de encaje, y manga con vuelta de terciopelo bordado.

FIG. 2.^a Traje para soiré.—Falda de encaje blanca, drapeada con pasamanerías rosa, y túnica de surah de este color, abierta al costado y orillada de pasamanería perlada de cristal: un broche en el mismo estilo figurando golondrinas, la sujeta en la abertura. Cuerpo de surah rosa, abierto en corazon, con cuello Médicis, cruzando los delanteros en el talle con un broche: mangas de codo con pasamanería y lazo, y grupo de plumas con sprit en el peinado.

A Monsieur Dusser, 1, rue J. J. Rousseau, Paris.

«Gracias á su *Filinoire*, todo el vello del rostro ha desaparecido, y en el baile, la blancura de mis brazos ha hecho sensación. Le doy las más expresivas gracias y le prometo recomendar sus productos á mis amigas».

Jeanne de Villers, á Pau.

En Madrid, en las perfumerías Percual, Frera, Inglesa.—En Barcelona, en casa Lafont y Compañía.

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
 BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
 PREPARADO CON
 PEPSINA Y DIASISIS
 Agentes naturales e indispensables de la
 DIGESTION
12 años de éxito
 contra las
 DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS
 MALES DEL ESTOMAGO,
 DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
 PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
 ENFLAJECIMIENTO, CONSUMCION,
 CONVALENCIAS LENTAS,
 VÓMITOS...
 PARIS, 6, Avenue Victoria, 6
 En provincia, en las principales boticas.

LA MUJER SENSATA

POR JOAQUINA BALMASEDA

Libro útil, de lectura provechosa para las señoritas. — Vendese a 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigir pedidos a la autora; Independencia, 3; ó a esta Administración.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
 DE
NINON DE LENCLOS
 LEGRAND, PARFUMEUR
 Fournisseur de plusieurs cours
 207, RUE ST HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESQUERA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

ORIZA-LACTÉ
 Loción EMULSIVA
 Blanca y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
 JABON segund O. Reveil
 Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
 Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
 PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente a la piel. Dando el Afelpado del molocoton.

ORIZALINE
 DE
 JAMES SMITHSON
 Un solo Frasco
 Para devolver enseguida al Cabello y a la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de AYAR la CADEZA antes ni despues
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
 No mancha la piel, ni perjudica la salud.
 En todas las Perfumerías y Peluqueras.

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

Frasco: 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES
 &
 pone y conserva el cutis limpio y terso

Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne.
 Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

PARA CONSERVARSE JÓVEN y no temer las arrugas, emplead la BEISE EXOTIQUE de la Perfumería Exótica, Rue du 4 Septembre, 35.

NO HAY procedimiento más higiénico que la LISMUKROCINA, nuevo preparado de bismuto de la Perfumería Exótica, 35, rue du 4 Septembre, Paris, que sirve para devolver al pelo sus primitivos matices, incluso a la raíz, sin alterar el cuero cabelludo.

LA CREMA EPILEINE es un nuevo producto de la Perfumería Exótica, 35, rue du 4 Septembre, Paris; quita insensiblemente el vello de la cara, como el AGUA EPILEINE (5 francos el bote) quita el de los brazos y las piernas.

DESCONFIAD de las falsificaciones. El ANTI-BOLBOS embellece a las más bellas, suprimiendo, sin dejar señales en el rostro, los puntos negros que afean la nariz, la frente y la barba, ó alteran la lozanía de los cutis más tersos.

PERFUMERIA EXOTICA, 35, rue du 4 Septembre, Paris.

COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.
 Tres primeros premios en Filadelfia
 CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.
 Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montero, 8.—Madrid

LA MARGARITA (En Loeches)

IMPORTANTÍSIMO Á LA HUMANIDAD

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que La Margarita, de Loeches, es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y las únicas que contengan carbonatos ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de La Margarita más de doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporcion y combinacion en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposición Internacional de Niza, distinción hasta ahora no concedida.

DICCIONARIO POPULAR
 DE LA
LENGUA CASTELLANA
 por
 D. FELIPE PICATOSTE
 Precio 5 pesetas
 Se vende en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

PERFUMERIA ESPECIAL

LACTEINA E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicas de Paris, para todas las necesidades del Tocador.

PRODUCTOS ESPECIALES:
 JABON de LACTEINA para el Tocador.
 CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
 POMADA a la LACTEINA para el cabello.
 COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
 AGUA de LACTEINA para el tocador.
 ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.

ESPECIALES:
 ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
 POLVOS y AGUA DENTIFICOS de LACTEINA para embellecer la dentadura.
 CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
 LACTEININA para blanquear el cutis.
 FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
 Depósito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

Premiados en 20 exposiciones.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces, de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

EL CORREO DE LA MODA

EDICION DE SASTRES

Se publica mensualmente, constando cada número de ocho páginas en folio, un magnifico figurin iluminado en Paris, una plantilla que contiene dibujos de patrones de tamaño reducido al décimo, y un patron cortado de tamaño natural.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid: Un año, 13 ptas. 50 cént.
 Provincias y Portugal: Un año, 15 ptas. Seis meses, 8 ptas. 50 cént.
 Cuba y Puerto Rico: 5 pesos en oro.
 Regalo.—A todo suscriptor de año que esté corriente en el pago, se le regalará La Moda ficial parisién, que consiste en dos grandes láminas iluminadas, tamaño 45 cént. por 64, las que representan las últimas modas de Paris de las dos estaciones del año, y se reparten en Abril y Octubre.
 Los suscriptores de semestre solo recibirán una.

ADMINISTRACION: Calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigirán los pedidos á nombre del Administrador.

AGENCIA DE PUBLICIDAD

HISPANO-AMERICANA

71, RUE DE RENNES, 71--PARIS

Esta Agencia se encarga de procurar anuncios de productos franceses, á todos los periódicos españoles y americanos que le remitan números de muestra, siempre que los precios sean arreglados.

Tambien se encarga de hacer suscripciones á todos los periódicos de Europa, sin ninguna comision, con tal que se le remitan fondos adelantados.

La correspondencia debe dirigirse al Director de la Agencia de PUBLICIDAD HISPANO-AMERICANA.

71, Rue de Rennes, PARÍS

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.658, y las de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a el patron cortado.
 Editor-propietario GREGORIO ESTRADA. Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7. Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.